



ca naturaleza ofrece un nuevo mundo, y el hombre lo convierte en teatro de extraordinarios acontecimientos, inaugurando una historia de aventuras en los descubrimientos, de sanguinaria codicia en las conquistas, de caridad en las misiones.

El mérito de Colon, no tanto consiste en haber descubierto un nuevo mundo, merced á una ilusion de su fantasia, cuanto en su pensamiento de convertir en marítimo el comercio terrestre, que habia permanecido casi inalterable por toda la antigüedad. En efecto, el Asia sufre entónces la mayor revolucion en el cambio de direccion de sus mercaderías, si bien conserva aún en parte el comercio interior, hasta que lo destruyen radicalmente el despotismo turco, la anarquía del imperio persa y las devastaciones de los Afganes y los Maratas en la India Septentrional.

En Europa, el engrandecimiento de las potencias marítimas evita que dependa la superioridad del número, como sucedia cuando las guerras se decidian con sólo las fuerzas de tierra; y el Occidente conquista una absoluta importancia, á la cual no llegaban ni con mucho los tres grandes imperios de los sofis en la Persia, de los mogoles en la India, y de los chinos.

Estas naciones vuelven á presentarse en el campo de la civilizacion para cultivarlo en lo sucesivo, de acuerdo con los europeos, y la América queda destinada á ser el anillo de nuestra civilizacion, que siempre va ganando terreno hácia el Occidente; y la oriental, que va desarrollándose poco á poco en sentido opuesto, hasta que se vuelven á encontrar en el Nuevo Mundo para encaminarse á una cultura mutua y fraternal.

Al frente de estos maravillosos hechos, figura Cristóbal Colon, Américo Vespucio, Alburquerque, Magallanes, Cortés y Pizarro.

Cristóbal Colon, célebre navegante, nació el 1436 ó 1441 en Génova, segun la opinion general, y segun algunos en Cucaro (Montferrat), en Colognetto, en Savona, en Cogoreo ó en Nervi; murió en 1506. Su padre, aunque descendiente de una ilustre casa de Plasencia, era cardador de lanas. Despues de haber estu-

diado poco tiempo en la universidad de Pavia, entró Colon á los catorce años en la marina genovesa, y navegando sobre las costas de Italia, del Levante ó de Africa, se perfeccionó en las matemáticas, la astronomía, la geografía y la cosmografía. En 1470 se le ve en Lisboa, donde se unió á un marino ejercitado, Perestrello, que acompañó á Porto-Santo, y con la hija del cual se casó; heredó sus planos, cartas y observaciones náuticas. La atenta lectura de las obras de los antiguos, su comparacion con los escritos de Marco Polo, los cálculos de la ciencia corroborados por vagas tradiciones, le llevaron á pensar, en vista de la esfericidad de la tierra, que haciendo rumbo sobre el Atlántico hácia el Oeste, se arribaria prontamente hácia la tierra de Cathay é isla Cipango, colocadas por los viajeros al Este del Asia. Habiendo los genoveses rechazado sus ofrecimientos, fué á buscar proteccion en Juan II de Portugal. Este príncipe tomó conocimiento de sus cartas y de sus cálculos, ensayó usurparle la gloria del éxito, enviando secretamente en la direccion indicada una carabela que los vientos arrojaron al punto á la costa, y acabó por tratarle de visionario. Colon vino entónces á España, 1484; aquí, presa de la miseria, casi por todas partes desdeñado, tuvo que luchar contra mil obstáculos que se oponian á la realizacion de su extraordinario pensamiento. Al cabo de ocho años, cuando Fernando é Isabel se vieron desembarazados de la guerra ante los muros de Granada, le concedieron tres navíos: en este momento regresaba de Inglaterra con una respuesta favorable su hermano Bartolomé, que habia ido á implorar proteccion de Enrique VII, desesperando de su causa. Colon partió de Palos el 3 de Agosto de 1492; se sirvió entónces del astrolabio para fijar la posicion de los navíos por la longitud y la latitud. Despues de una travesía que hizo, más peligrosa aún que las contrariedades de la naturaleza, la insubordinacion de los marineros desalentados ó poseidos de terror, se distinguió tierra el 12 de Octubre. Esta era Guanahani (San Salvador), una de las Lucayas. Colon no creyó que habia descubierto un Nuevo-Mundo, sino que habia llegado al E. del Asia; de aquí el nombre de



*Indias Occidentales* que por largo tiempo se dió á la América. Abordó en seguida á Cuba y á Hayti, que llamó Española. De vuelta á España, se le confirmaron los títulos de almirante y de virey que le habian sido prometidos. En un segundo viaje reconoció la Dominica, Maria Galante, la Guadalupe, Antigoa, Montserrat, San Cristóbal, Santa Cruz y otras Antillas, las Islas de los Vientos, y arribó de nuevo á Hayti, en donde su hermano colocó los fundamentos de la ciudad de Santo Domingo; fueron tambien exploradas las costas de la Jamaica y de Puerto-Rico. Algunos españoles, á quienes Colon habia castigado por su espíritu levantisco, habian regresado á su país y le hacian allí una guerra mortífera con sus torpes calumnias; él juzgó necesario volver á la córte para justificarse. Colmado de nuevos favores y distinciones, hizo una tercera expedicion en 1498. Esta vez, despues de haber tocado á la isla Trinidad, alcanzó el Continente y recorrió la costa de la América Meridional desde el Orinoco hasta Caracas. Sus enemigos se aprovecharon de su ausencia para acusarle todavia. Fernando é Isabel enviaron en 1500 á Francisco de Bobadilla, que, traspasando sus poderes, hizo arrestar á Colon, se apoderó de sus bienes y le envió á España. La córte se avergonzó y la opinion se sublevó cuando se vió arribar cargado de cadenas al hombre á quien se debia todo un mundo. Bobadilla, desgraciado y rechazado, pereció en un naufragio al abandonar á Hayti. Sin embargo, no se repuso á Colon en su vireinato; apenas le fué permitido hacer un cuarto viaje, 1502, durante el cual descubrió la costa de Veragua, fué rechazado de Hayti por sus antiguos compañeros, luchó contra el hambre y la enfermedad, y se adquirió víveres de los indios anunciándoles un eclipse. Volvió á España en 1504; ya no existia Isabel. Fernando le dejó morir en Valladolid lleno de necesidades y de disgustos. Al ménos no vivió lo suficiente para oír aplicar al Continente que habia descubierto el nombre de Américo Vespucio, piloto de quien se habia servido en uno de sus viajes. La reparacion de esta injusticia por el nombre de *Colombia*, dado en el siglo XIX á una parte de la América, ha

sido de corta duracion. Los restos de Colon, llevados á Santo Domingo en 1536, han sido trasladados á la Habana en 1795.

Américo Vespucio nació en Florencia de una familia distinguida el 1451; allí adquirió vastos conocimientos científicos. Establecido en España desde 1490, viendo el éxito de Colon, fué arrastrado á abandonar el comercio por los descubrimientos, y tomó parte como piloto y geógrafo en muchos viajes al Nuevo-Mundo. Aún pretendió haber hecho con el español Ojeda en 1497 una expedicion, descubriendo el Continente americano ántes de Colon, que no llegó á él sino en 1498. Pero los historiadores contemporáneos y los documentos auténticos que aún se conservan, no colocan este viaje sino en el 1499, descubriendo en el golfo de Pária algunos centenares de leguas. Sea lo que quiera de esta cuestion, en nada, por otra parte, toca á la gloria del inmortal genoves, cuyo genio habia ya descubierto desde 1492 las primeras tierras del Nuevo-Mundo. Américo debió á la publicacion de su diario el honor usurpado de darle su nombre, que comenzó á serle aplicado hácia el año 1507. En 1501 pasó al servicio del rey de Portugal, Emanuel, que le envió, 1501-1502, á explorar las costas del Brasil, descubierto por Cabral en 1500.

Despues de muchos viajes, ya por Portugal, ya por España, que le volvió á llamar en 1506, murió, segun unos, el 1512 en Sevilla; segun otros, el 1516 en la isla de Terceira.

Alfonso de Alburquerque *el Grande*, navegante portugues, nació el 1453 en Villa-de-Ahandra, cerca de Lisboa, de una rica familia del reino. Fué el principal fundador del poder portugues en las Indias. Partió para este país en 1506 con Tristan d'Acunha; fundó con él una fortaleza en la isla de Socotora, 1507; despues con seis navíos, fué á asolar y casi destruir á Mascata, 1507; á someter á Ormuz á pesar de su flota y sus armamentos formidables, 1508, y se hizo así dueño de la navegacion del Golfo Pérsico, como por Socotora no perdía de vista el Mar Rojo. El abandono de algunos de sus capitanes le habia forzado á dejar á Ormuz, sin guardar tampoco el fuerte elevado por él cerca de esta ciudad, cuando





fué nombrado virey de las Indias en lugar de Fr. d'Almeida, que no le cedió el mando sino con grandes trabajos, 1509.

Tomó entonces, 1510, la ciudad de Goa, que vino á ser la capital de los establecimientos portugueses; fué á bombardear y sitiar á Malaca, y este centro comercial, á despecho de una artillería considerable y de numerosos elementos de guerra, cayó en su poder, 1511, y le abrió la comunicación con las islas de las Especias (Molucas), que envió al punto á reconocer. En 1514 volvió á tomar á Ormuz, y para arruinar el Egipto, implacable enemigo de Portugal, pensó desviar con la azuda del negro de Abisinia el curso del Nilo en el Mar Rojo, cuando una equivocación, á lo que parece, le acarreó la muerte. Esta tuvo lugar en Goa, el 16 de Diciembre de 1515, admirado de todos y llorado hasta de los mismos indios.

Vasco de Gama, célebre navegante portugués, nació en Sines hácia el 1469, de una antigua familia de Alemtejo. Escogido por Juan II para dirigir una primera expedición hasta las Indias Orientales, aprovechando los descubrimientos recientes de Diaz y de Covilham, no hizo este viaje sino bajo Emanuel el Afortunado, con cuatro pequeñas embarcaciones y 160 hombres, 1497-99. Dobló el Cabo de Buena-Esperanza, Noviembre de 1497, con ménos tormentas que esperaba, según Barros, en medio de una tempestad y librándose de un complot de su tripulación, según Osorio. Después de grandes peligros entre los árabes de Mozambique y una acogida más hospitalaria en Melinda, arribó á Calicut, Mayo, 1498; pero aún allí, los árabes, que hacían todo el comercio entre la India, el Egipto y el África, expusieron á los portugueses á nuevos peligros, y le hicieron ser mal recibido por el radja ó zamorin de esta ciudad. Nombrado almirante de los mares de la India y conde de Vidigueira, volvió á partir en 1502 con 19 naves, impuso un tratado al radja de Cananor, se hizo un aliado fiel del de Cochín, castigó con represalias crueles á los árabes, bombardeó á Calicut, y dejó algunas naves en estos países para mantener allí la influencia de Portugal. Deja-

do en el olvido veintinueve años, fué al fin nombrado por Juan III virey de las Indias, y murió en Cochín.

Fernando Magallanes (Magalhaens en portugués), célebre navegante portugués del siglo XVI, combatió en la India bajo las órdenes de Alburquerque, y no habiendo recibido las recompensas que se creía merecidas á sus servicios, fué á las órdenes del emperador Carlos V, quien después de recibirle favorablemente, le encomendó una expedición á las Molucas. Quiso conquistar estas islas, buscando una entrada en el Océano. Penetró por la extremidad meridional de América. Partió en 1519, siguiendo á lo largo la costa oriental de la América del Sur, descubrió en 1520 el estrecho de su nombre entre la América y la Tierra del Fuego, y después de tres meses y veinte días de navegación para surcar el Océano Pacífico, llegó á las Islas Filipinas en 1521. Poco tiempo después fué muerto por los naturales de Zebú, una de estas islas. Uno de sus compañeros, Sebastian del Cano, dirigió los marinos españoles por el Cabo de Buena-Esperanza.

Hernando Cortés, conquistador de Méjico, nació en Medellín (Extremadura), de una familia noble, pero sin fortuna; murió en 1547. Estudió en la universidad de Salamanca, y abandonó al punto el foro por la carrera militar. En 1504 se dirigió á Santo Domingo, donde era gobernador su pariente Ovando, y en 1511 acompañó á Diego Velázquez en su expedición á Cuba. Grijalva, lugarteniente de Velázquez, no atreviéndose á empeñarse en Méjico, que acababa de descubrir, fué confiada esta misión á Cortés, que tomó seiscientos ó setecientos españoles, diez y ocho caballos y catorce pequeñas piezas de cañón, en 1518. El soberano de Méjico gobernaba con 30 caciques, pudiendo mandar á la guerra cada uno 100.000 hombres. Pero el ruido de la artillería y la vista de los caballos puso en huida á estas muchedumbres mal armadas. Cortés, después de haber colocado los fundamentos de Veracruz y hecho alianza con la república de Tlascala, se atrevió á penetrar en Méjico, donde Motezuma le recibió como un señor, y los habitantes como un dios. La muerte de algunos soldados



en Veracruz fué castigada con la cautividad del mismo Motezuma. Sin embargo, Velázquez, envidioso de su gloria, envió nuevas tropas, á las órdenes de Narvaez, para quitar el mando á Cortés. Éste salió á su encuentro, le venció y reclutó sus soldados. De vuelta á Méjico, encontró á los habitantes sublevados contra la crueldad de los españoles. Motezuma murió queriendo apaciguarlos; tuvo que batirse en retirada, y no encontró otras ventajas que la batalla de Otumba, 1520. Méjico fué vuelto á tomar en 1521; el nuevo emperador Guatimocín fué quemado con su gran sacerdote, y todo el imperio fué ocupado por los españoles. Cortés fué, como Colon, pagado con la ingratitud: nombrado al punto gobernador del país conquistado, se vió al punto depuesto de la administración civil. Cubierto de una nueva gloria por el descubrimiento de la California y del Mar Bermejo, 1535, volvió á España, y fué recibido friamente por Carlos V, que le acompañó sin embargo á su expedición contra Argel. Un día que se abría paso entre la multitud para llegar hasta Carlos, este preguntó quién era ese hombre. «Este es, respondió friamente Cortés, el que os ha dado más provincias que ciudades os han dejado vuestros padres.» Agobiado de disgustos, murió en Castilleja de la Costa, cerca de Sevilla.

Francisco Pizarro, conquistador del Perú, nació en Trujillo (Extremadura) en 1475, y murió en 1541. Guardador de puerco en su juventud, escapó de su casa y se embarcó para América, extraviado uno de los animales que custodiaba. Formó parte de la expedición de Balboa, que descubrió el mar del Sur. Animado Pizarro con la gloria de su jefe, se asoció con Almagro y Luque, y desde el 1524 á 1527 exploró las regiones del Sur de Panamá. No siéndole posible continuar sus expediciones sin la protección del gobierno español, se hizo á la vela para España en 1528, con objeto de pedir á Carlos V el título de virey de los países que había recorrido. De vuelta para América, equipó tres barcos, ocupó la isla de Puná en 1531, la que le facilitó la entrada en el Perú, presentándose en este país como aliado de Huescar contra Atahualpa. Este último se hizo aliado suyo, y

más tarde fué hecho prisionero y condenado á pagar una fuerte suma, y por último, le dió muerte. Mientras que Almagro intentaba subyugar á Chile, 1533-34, Pizarro ocupó á Quito y todo el Perú, fundando á Lima en 1535. Bien pronto se enemistaron los dos conquistadores, dando origen á una lucha entre los dos, de la que resultó la derrota y capitación de Almagro en Cuzco, 1528; pero su hijo y partidarios vengaron su muerte asesinando á Pizarro.

No fué, sin embargo, obra llana y sencilla la empresa de conquistar el Nuevo-Mundo, ni dejaron de ofrecerse para ellos enojosas dificultades. Veamos, para terminar esta época, cómo refiere el inmortal Solís la situación general de España en estos tiempos:

«Corría el año de 1517, digno de particular memoria en esta monarquía, no ménos por sus turbaciones que por sus felicidades. Hallábase á la sazón España convertida por todas partes de tumultos, discordias y parcialidades, congojada su quietud con los males internos que amenazaban su ruina, y durando en su fidelidad, más como reprimida de su propia obligación, que como enfrenada y obediente á las riendas del gobierno, y al mismo tiempo se andaba disponiendo allá en las indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España, en que no sólo se dilatase sus términos, sino se renovase y duplicase su nombre. Así juegan con el mundo la fortuna y el tiempo, y así se suceden ó se mezclan con perpétua alternación los bienes y los males.

Murió en los principios del año antecedente el rey D. Fernando el Católico, y desvaneciéndose con la falta de su artífice las líneas que tenía tiradas para la conservación y acrecentamiento de sus Estados, se fué conociendo poco á poco en la turbación y desconcierto de las cosas públicas la gran pérdida que hicieron estos reinos, al modo que suele rastrear por el tamaño de los efectos la grandeza de las causas.

Quedó la suma del gobierno á cargo del cardenal arzobispo de Toledo don fray Francisco Jimenez de Cisneros, varón de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazón